

Y ahora es preciso, por las circunstancias que atravesamos, que predique por medio de su libro tan amada devoción.

Montfort con su voz recia y elocuente, clamará a los cristianos de nuestros días: «¡A las armas! ¡Tomad con una mano la Cruz y el Rosario con la otra y combatid con valor por la más noble de las causas: por el honor de Dios y la gloria de su Madre!»

Dícese que León XIII, impresionado por la vida y los escritos de Montfort, cuya beatificación preparaba, se sintió vehementemente movido a recomendar a la cristiandad el rezo del Rosario. Efecto análogo ocurrirá a los que lean con fe este libro. El Santo Montfort les hará saborear su devoción predilecta y les inspirará el abrazarla con amor.

Fuera del motivo sobrenatural apuntado, contribuyó a retardar la impresión del *Secreto Admirable* el hecho de que el Santo, al componerlo aprovechara extensamente la obra del dominico Antonino Thomas, impresa en Reims el año 1698, bajo el título de *Rosal místico de la Santísima Virgen*, o *Santo Rosario ideado por Santo Domingo*; porque no solamente tomó las ideas, sino que reprodujo literalmente numerosos pasajes de la misma obra. De ahí que se dudara si convenía editar, al amparo del nombre del Santo Montfort, un trabajo que era debido en parte a otro. Sin embargo, después de larga reflexión, nos hemos decidido a ello. ¿Por qué? Porque el